INFORMACIÓN OBRERA
Tribuna libre de la lucha de clases
www.informacionobrera.org

Huelga en España, movilización en toda Europa y más allá

Las potentes movilizaciones por la vivienda, que han implicado, en particular, a miles de jóvenes, han llevado a los sindicatos a convocar una jornada de huelga general. Una convocatoria más que justificada por las condiciones de vida de la mayoría de la clase trabajadora, cuyos salarios no pueden hacer frente a la subida de los combustibles, la electricidad y los artículos de primera necesidad.

La huelga en España forma parte de una movilización generalizada de la juventud, que ha arrastrado al conjunto de la clase trabajadora y a sus organizaciones, en toda Europa y más allá. Miles de estudiantes se movilizan en Francia, consiguiendo el apoyo de los sindicatos obreros, donde se ha llevado a cabo una jornada de huelga general. Huelgas generales se preparan en Italia y Bélgica. En Serbia, las movilizaciones de los jóvenes han llevado a una candidatura que derrotado al gobierno corrupto en las recientes elecciones. En Brasil, lo jóvenes iniciaron la movilización de la población trabajadora que ha llevado a la victoria de Lula. En los EEUU, las masivas movilizaciones contra ICE, la participación de millones de en las movilizaciones "sin reyes" y, finalmente, la movilización electoral de la población trabajadora, con los jóvenes, a la cabeza, ha llevado a la derrota de Trump en las recientes elecciones.

En el mes de junio, una Conferencia y un mitin internacional contra la guerra reunieron en Londres a miles de sindicalistas y activistas de toda Europa. En esas reuniones de decidieron jornadas de movilizaciones por Palestina para el 10 de octubre, movilizaciones de los estibadores y una movilización juvenil contra la política de guerra y el reclutamiento forzoso para el 21-22 de noviembre. Los estibadores han paralizado decenas de puertos europeos el 30 de octubre, y se prepara una huelga juvenil (Youth Strike) en toda Europa para el 20-21-22 de noviembre.

Razones de sobra para la huelga

La juventud trabajadora ve negado su acceso a la vivienda, y la posibilidad de emprender una vida independiente, por el aumento desenfrenado de los alquileres. Miles de personas trabajadoras, incluyendo muchos pensionistas, se ven expulsados de sus viviendas de alquiler por la especulación, por la proliferación de pisos turísticos, el desembarco de fondos buitres el sector de la vivienda, y la avaricia de muchos rentistas, que desahucian a sus inquilinos para poder subir los precios del alquiler. La especulación lleva a que reaparezcan fenómenos como el alquiler por habitaciones, los pisos-patera, el chabolismo o trabajadores durmiendo en las calles o en sus coches.

La política de diálogo social de la dirección de las grandes confederaciones –que hace 14 años que no convocaban una movilización de este tipo- ha demostrado ser un fracaso. No ha evitado que los salarios se queden atrás y que millones de personas trabajadoras –un 12% de los asalariados- vivan en la pobreza, mientras que millones más sufren para llegar a fin de mes. La propia convocatoria de huelga es una constatación de ese fracaso.

Algunos portavoces políticos han declarado que la huelga no se hace contra el gobierno, sino contra la oposición. Nada más falso. En el terreno de la vivienda, desencadenante de la convocatoria de huelga, ha sido la política desarrollada por el gobierno la que ha llevado a la situación actual. Se ha dejado el derecho a la vivienda en manos del “mercado”, con las consecuencias que padecemos. Tímidas medidas de control de alquileres, de “zonas tensionadas” no han solucionado nada. El gobierno tampoco ha emprendido medidas efectivas de control de precios de combustibles y alimentos. Ni se ha construido vivienda pública.

Servicios públicos fundamentales para la población trabajadora como la enseñanza y la sanidad sufren un gravísimo deterioro por la falta de financiación (y las políticas de privatización de muchos gobiernos regionales). Las carreteras sufren un grave deterioro, y la falta de inversiones en el ferrocarril leva a repetición de accidentes gravísimos y a miles de pequeños accidentes e incidentes cotidianos. Y mientras tanto, España ha sido el país del mundo que más ha aumentado su gasto militar. Sólo desde la convocatoria de elecciones, el gobierno ha aprobado nuevas partidas militares por valor de 6.000 millones de euros.

Continuidad de la movilización

Tras la huelga del 11 de noviembre, por cuyo éxito todas las organizaciones obreras y movimientos sociales deben trabajar, la lucha debe continuar, con objetivos precisos.

En el terreno de la vivienda, los decretos aprobados no bastan. Además de parar los desahucios e impedir que los alquileres sigan subiendo, hacen falta medidas para bajar el precio del alquiler. Es precisa la expropiación de los pisos de los fondos buitre para poner cientos de miles de viviendas en alquiler a precios asequibles.

En necesario que el gobierno aplique un tope a las subidas de los combustibles, la electricidad y los alimentos.

Es preciso un presupuesto de urgencia para la sanidad y la enseñanza públicas, un presupuesto extraordinario para inversiones y mantenimiento de carreteras, ferrocarriles y obras hidráulicas, una inversión extraordinaria en construcción de vivienda pública. Los miles de millones que se despilfarran en gasto militar han de ir a estas necesidades sociales.

Se anuncian amenazas contra los servicios públicos y las pensiones. Feijoo anuncia “sacrificios” si gana las elecciones. PP y Vox dicen que las pensiones están en quiebra y quieren recortarlas y privatizarlas. La AIReF reclama “medidas de ajuste” tras las elecciones.

Combatimos por la victoria de la huelga, por la derrota de los franquistas en las elecciones. Tras la huelga, hay que continuar la lucha. Los sindicatos no pueden volver al diálogo social como si nada hubiera pasado.

Debemos reunirnos en todas partes para debatir cómo continuar el combate por las reivindicaciones imprescindibles, para que, gobierne quien gobierne, se adopten medidas para la supervivencia de la población trabajadora y el futuro de la juventud.